



DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
CON OCASIÓN DE LA CEREMONIA DE BEATIFICACIÓN DE ADOLFO KOLPING
Plaza de San Pedro, Roma - 27 de octubre de 1991

1. Nuestro Salvador Cristo Jesús ... ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del evangelio (2 Tim 1,10).

El texto del evangelio de hoy nos recuerda la sanación de un hombre ciego, revelándonos, además su nombre: "Bartimeo". Evoca en nuestra memoria su grito de ayuda, lleno, a la vez, de desesperación y de esperanza: " Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!" " (Mc 10,47). Emocionados le escuchamos suplicar: "Rabbuní, ¡que vea!" (Mc 1051), y a Jesús contestar: "Vete, tu fe te ha salvado" (Mc 10,52).

Fue uno de aquellos signos que realizó Jesús de Nazaret. A través del signo especialmente expresivo de devolverle la vista a un ciego, Jesús ilumina su vida. Toda la misión de Cristo nos hace sentir la impresión de que Él arroja la luz divina sobre la vida humana a través del evangelio. Bajo la luz de las palabras de Cristo, la vida humana adquiere su sentido más profundo, llegando esta luz a iluminar también los distintos ámbitos de la vida.

2. Hoy, Adolfo Kolping es declarado Beato y como tal elevado al honor de los altares. Se puede decir que el evangelio de hoy se relaciona de manera particular con la vida y la obra de este sacerdote, que durante el siglo pasado arrojó tantas luces del evangelio sobre la cuestión - tan problemática en aquellos momentos - de la justicia social en las relaciones mutuas entre trabajo y capital. El hecho de que Adolfo Kolping sea beatificado precisamente este año en que celebramos el 100º aniversario de la encíclica "Rerum Novarum", es un signo especialmente elocuente.
3. Kolping intentó despertar a los cristianos de su sueño letárgico y recordarles su responsabilidad por el mundo. Para él, el cristianismo no estaba pensado para ser ejercido entre las cuatro paredes de un oratorio doméstico, sino para ser vivido en la vida diaria y para contribuir a la transformación de la realidad social. Los ámbitos de la vida, en donde debía ponerse en práctica la vocación humana y religiosa, eran para él la familia, la Iglesia, la profesión y la política.
4. La Familia

Adolfo Kolping sabía perfectamente que la familia es la primera y más natural comunidad de vida entre los seres humanos. Ninguna persona viene sola al mundo. Son el padre y la madre los que le traen a vida. Un niño necesita de la familia, de los parientes y amigos, para que le ayuden a establecer relaciones con los que viven cerca de él y con su entorno. Adolfo Kolping escribe al respecto: "Lo primero que el hombre encuentra en la vida y lo último hacia lo que tiende su mano, el tesoro más preciado que él posee en la vida aún cuando no se dé cuenta de su verdadero valor, es la familia."

La familia es el espacio que le proporciona a la persona sus primeras experiencias en la vida y en la fe y que de este modo le hace capaz de asumir todas las experiencias posteriores del mundo y de la fe.

En todo esto, Kolping conocía los peligros que corrían las familias y su posible fracaso. Por esto valora tanto la santificación de las familias. Una y otra vez subraya: "En la casa tiene que comenzar lo que deberá alumbrar en la patria." Si la familia se mantiene sana, también una sociedad enferma podrá volver a sanarse cada vez de nuevo. Sin embargo, si las familias están enfermas, la sociedad en su totalidad está en peligro. Por esto, Adolfo Kolping en su programa pastoral y social de renovación le concedió un lugar tan importante a la familia.

5. La Iglesia

Para Adolfo Kolping la Iglesia era el lugar donde la persona escucha la palabra de Dios, recibiendo de ella la orientación necesaria para su misión en el mundo, y donde recibe los sacramentos que le dan fuerza para cumplir con esta misión. Todo lo que es la Iglesia, lo ha recibido de Jesucristo. Lo posee todo no para sí misma, sino para los seres humanos. Encontrando a la Iglesia, a la vez encontramos nuestra vocación en el mundo.

Adolfo Kolping fue un hombre de Iglesia, marcado por el evangelio de Jesús y, al mismo tiempo, por las experiencias vividas en sus tiempo de artesano. Como pastor de almas acogió con preferencia a los explotados y los débiles, entre los que en aquel entonces se encontraban los jóvenes artesanos y los obreros de las fábricas. Su compromiso social se fundaba en la fe que le dio la fuerza para comprometerse en el servicio al prójimo y así transmitir la bondad de Dios para con los seres humanos. Adolfo Kolping reunió a los jóvenes artesanos y los obreros, ayudándoles de esta manera a superar su aislamiento y su resignación. La comunidad en la fe les dio la fuerza para exponerse a la vida cotidiana dando testimonio de Cristo ante Dios y el mundo.

Juntarnos desde la dispersión, fortalecernos en la comunidad y así fortalecidos, volver a dispersarnos, ésta es y seguirá siendo nuestra misión también en el presente. No somos cristianos para nosotros mismos solamente, sino siempre también para los demás. Necesitamos de hermanas y hermanos en la fe cristiana, para que a través de su testimonio de Cristo nos fortalezcan para nuestra propia misión cristiana en el mundo.

¡Qué sacerdote más entusiasta debe haber sido Adolfo Kolping, si todavía hoy logra entusiasmar por Cristo y su Iglesia a tantos hombres y tantas mujeres, a personas jóvenes y de edad avanzada! A ustedes, estimadas hermanas y estimados hermanos Kolping, les está confiada la herencia de Adolfo Kolping. Transmítanla a las generaciones futuras.

6. La Profesión

Las sombras de la injusticia, de la explotación, del odio y de la humillación de la persona marcaban la situación de los jóvenes artesanos en el siglo XIX.

Adolfo Kolping apostó en primer lugar por la persona. Para él eran las personas a las que había que cambiar primero y no las estructuras. Sustentado por la fe en Dios que quería la felicidad de todos los seres humanos, Kolping comenzó con mucha paciencia una tarea educativa. A través de la palabra tanto hablada como escrita, a través de una planificación y acción bien pensada, intentó - junto a los que trabajaban con él - crear espacios para que se escuchara el evangelio en el mundo que consideraba el campo de acción preferencial para el cristianismo activo y cercano a las realidades que caracterizaba su obra.

Con su idea, Kolping preparó el camino a las grandes encíclicas sociales de los papas, iniciadas con "Rerum novarum" en 1891 y sus sucesoras hasta "Centesimus annus", la por ahora última de estas encíclicas, publicada recién este año. La iglesia apoya a la persona que trabaja y con la beatificación de Adolfo Kolping, la Iglesia quiere rendir homenaje a todas las trabajadoras y todos los trabajadores.

7. La Política

Asumir responsabilidades por la sociedad y la comunidad humana, fue para Adolfo Kolping una consecuencia del evangelio. Al respecto escribió: "Depende de nuestro cristianismo activo que en el mundo vuelva a existir un orden cristiano. Para que esto se cumpla no debemos encerrar este cristianismo activo en las cuatro paredes de la Iglesia y en los aposentos de los enfermos o practicarlo sólo dentro del círculo más estrecho de nuestras relaciones, sino que lo debemos llevar a

la vida social." Por esto, animó y capacitó a sus amigos, para que asumieran su responsabilidad en el ámbito político y en la sociedad. Los cristianos no deben arrinconarse, sino tienen que ocupar el lugar que les corresponde y asumir su misión irrenunciable tanto en el mundo del trabajo como en los puestos de mando de la política. Kolping sabía: "La Iglesia no puede ni debe retraerse de los problemas sociales, ... tiene que meterse de lleno en la vida y no vacilar ... ante la lucha."

¡Todas nosotras y todos nosotros, estimadas hermanas y estimados hermanos, somos la Iglesia! En muchas partes del mundo cayeron los sistemas opresores comunistas, pero ahora ¿qué los reemplazará? ¿Cuál es la alternativa frente a la teoría social marxista cuyas consecuencias han arruinado al mundo? La alternativa que ofrece Adolfo Kolping, se funda en el evangelio: "Nunca se comprenderá de manera correcta y cabal la situación real de las circunstancias que se dan en el mundo político y social, si no se considera a la vez el mundo religioso. La religión es y seguirá siendo - se reconozca esto o no - la primera y la última inquietud en la persona humana." De esto resulta nuestra responsabilidad ante Dios por el mundo. Presentamos hoy día a Adolfo Kolping como testigo de esta verdad.

8. Nuestro Salvador Cristo Jesús ha destruido la muerte (2 Tim 1,10)

Participamos de la celebración eucarística, que es el sacramento de la victoria de Cristo quien venció a la muerte al asumirla como sacrificio por los pecados del mundo. Así arrojó una luz - la luz decisiva y más potente - sobre nuestra vida y nuestra muerte.

La resurrección es la última palabra del evangelio que también a nosotros - tal como lo hizo con el ciego del que habla la liturgia de hoy - nos abre los ojos para tantos ámbitos de la vida humana. Demos gracias al Señor resucitado porque en el momento oportuno de la historia llamó a su siervo Adolfo Kolping a convertirse en su transmisor prudente y fiel del "evangelio social", del evangelio de los derechos de la persona que trabaja, del evangelio de la dignidad del trabajo humano.

Demos gracias a Cristo por el hecho de que hoy día Adolfo Kolping ha sido beatificado y elevado al honor de los altares. Amén

Joannes Paulus II